



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA **28**

AÑO 2016
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL: ORÍGENES Y
ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA
EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)

UNED



ESPACIO, TIEMPO Y FORMA

AÑO 2016
ISSN 1130-0124
E-ISSN 2340-1451

28

SERIE V HISTORIA CONTEMPORÁNEA
REVISTA DE LA FACULTAD DE GEOGRAFÍA E HISTORIA

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.28.2016>

**EL REPUBLICANISMO HISTÓRICO ESPAÑOL:
ORÍGENES Y ACTUALIDAD DE UNA TRADICIÓN POLÍTICA RECUPERADA**
EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA (COORD.)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA

La revista *Espacio, Tiempo y Forma* (siglas recomendadas: ETF), de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED, que inició su publicación el año 1988, está organizada de la siguiente forma:

- SERIE I — Prehistoria y Arqueología
- SERIE II — Historia Antigua
- SERIE III — Historia Medieval
- SERIE IV — Historia Moderna
- SERIE V — Historia Contemporánea
- SERIE VI — Geografía
- SERIE VII — Historia del Arte

Excepcionalmente, algunos volúmenes del año 1988 atienden a la siguiente numeración:

- N.º 1 — Historia Contemporánea
- N.º 2 — Historia del Arte
- N.º 3 — Geografía
- N.º 4 — Historia Moderna

ETF no se solidariza necesariamente con las opiniones expresadas por los autores.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE EDUCACIÓN A DISTANCIA
Madrid, 2016

SERIE V - HISTORIA CONTEMPORÁNEA N.º 28, 2016

ISSN 1130-0124 · E-ISSN 2340-1451

DEPÓSITO LEGAL M-21037-1988

URL: <http://e-spacio.uned.es/revistasuned/index.php/ETFV>

COMPOSICIÓN

Carmen Chincoa Gallardo

<http://www.laurisilva.net/cch>

Impreso en España · Printed in Spain



Esta obra está bajo una licencia Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

MISCELÁNEA · MISCELLANY

EL FRENTE DE COMBATE DE LOS NACIONALISTAS ESPAÑOLES EN 1937 VISTO POR OBSERVADORES DEL ESTADO MAYOR PORTUGUÉS¹

THE FRONT LINE OF SPANISH NATIONALISTS IN 1937, SEEN BY PORTUGUESE GENERAL STAFF WATCHERS

João Carlos de Oliveira Moreira Freire²

Recibido: 30/7/2015 · Aceptado: 29/3/2016

DOI: <http://dx.doi.org/10.5944/etfv.28.2016.12254>

Resumen

En la primavera de 1937 un pequeño grupo de oficiales-alumnos de Estado-Mayor del Ejército Portugués ha visitado los frentes de combate de Madrid y del Norte, en el desarrollo de guerra civil en España, por obsequio de los mandos de los «nacionales». Este trabajo presenta y comenta su informe, que contiene también interesantes informaciones sobre la vida urbana e las relaciones entre militares de los dos países. Además hay una sorprendente observación sobre el bombardeo de Guernica.

Palabras clave

Guerra civil; Apoyo portugués a Franco; Guernica.

Abstract

In the spring of 1937 a small group of student-officers of the general staff of the Portuguese Army visited the battle lines of Madrid and the North, during the Spanish civil war, with the kindness of the nationalist commands. This work presents and comments their report, which includes some interesting information about the urban life and about the relationship between officers of both countries. Moreover, we were surprised by their analysis of the Guernica bombardment.

1. Artículo elaborado en el ámbito del proyecto de investigación científica titulado «El Cuerpo de Estado-Mayor del Ejército Portugués (1937-1974): Apogeo y caída», dirigido por el Prof. Doctor Luís Nuno Rodrigues.

Traducción de María José Tíscar Santiago.

2. ISCTE-Instituto Universitário de Lisboa; joao.freire@mail.telepac.pt

Keywords

Spanish civil war; Portuguese collaboration with Franco; Guernica.

Durante muchos años, las actividades lectivas del Curso de Estado Mayor del Ejército Portugués terminaban con un período de visitas o trabajos de campo para que los oficiales-alumnos, pudieran llevar a la práctica, en condiciones geográficas reales, lo aprendido en materia de táctica y estrategia del empleo de fuerzas en la guerra convencional terrestre.

El desarrollo de la guerra civil española entre 1936 y 1939 constituyó para los oficiales portugueses de Estado Mayor una oportunidad única de observar «en vivo» las operaciones militares terrestres que se llevaban a cabo y las innovaciones que se practicaban en el ámbito de la aviación de bombardeo y apoyo táctico a las tropas sobre el terreno, así como en el empleo de vehículos blindados y en otros ámbitos, principalmente por parte de los militares alemanes, italianos y rusos que aconsejaban o integraban las partes en conflicto.

Esto fue lo que sucedió al final del año lectivo 1937 con los ocho alumnos de 2º curso³ que, acompañados por cinco de sus profesores⁴, visitaron regiones españolas que se encontraban bajo control de los ejércitos del general Franco que se habían levantado contra el gobierno de la República en julio del año anterior. La visita transcurrió entre los días 15 y 27 de Mayo y, obviamente, fue concertada por medios diplomáticos cerca del gobierno de Burgos⁵ y seguramente también con la Misión Militar Portuguesa de Observación en España (MMPOE), creada en Marzo de ese mismo año⁶ y que estaba entonces dirigida por el general Raul Esteves⁷. El documento que nos sirve de soporte y principal fuente de información es un informe mecanografiado ilustrado con abundantes fotografías que fue publicado en Caxias, en la Escuela Central de Oficiales, en abril de 1938⁸ y que sólo la casualidad quiso que no fuese definitivamente extraviado entre los frecuentes

3. Eran los entonces capitán de Ing^a António Matos Maia, teniente de Art^a João Castel-Branco, teniente de Cab^a João Xavier Banasol, teniente de Art^a Jorge Apolinário Leal, teniente de Cab^a António Meira e Cruz, teniente de Ing^a Adelino Alves Veríssimo, teniente de Ing^a António Martins Leitão y teniente de Art^a Daniel Sarsfield Rodrigues. Todos ellos ingresaron en el nuevo Cuerpo de Estado Mayor a partir de Enero de 1938.

4. Eran los entonces coroneles João Ferreira Chaves y Álvaro Ferreira de Passos, el teniente-coronel José Barros Rodrigues, el comandante Luís Sousa Macedo (Mesquitela) y el capitán Aníbal Faro Viana.

5. En Septiembre de 1936 los generales conspiradores establecieron la sede de su gobierno en Burgos.

6. La MMPOE estaba compuesta por una Sección de Observación (a la que competía seguir el desarrollo de la guerra) y una Sección de Asistencia (a los combatientes portugueses integrados en el ejército nacionalista), donde sobresalía el capitán de Artillería Jorge Botelho Moniz, gran paladín y propagandista en Portugal de la «causa nacionalista» de Sanjurjo, Mola y Franco. Ver el Estatuto Orgánico de la MMPOE, publicado en el verano de 1938 por el Subsecretario de Estado de la Guerra Fernando dos Santos Costa, *in* Burgos Madroñero: 93-94. Sobre la ayuda de Salazar a Franco, ver también Loff, 2008, y Pena, 2009.

7. Oficial de Ingeniería con un importante papel político en el período de la Dictadura Militar y del inicio del Estado Novo. Nació en 1878, ascendió a general en Junio de 1936 y pasó a la reserva en 1943. En Junio de 1938 fue sustituido por el coronel Anacleto Domingues dos Santos, que se mantuvo en el cargo hasta el final de la guerra. La jefatura del estado mayor de la MMPOE se le entregó al coronel del CEM Álvaro Teles Ferreira de Passos (profesor de la ECO y que formó parte de la misión) desde Marzo de 1937 hasta Agosto de 1938, y, desde ese momento en adelante, al teniente-coronel del CEM José Filipe de Barros Rodrigues (que también participó en la visita).

8. Los autores justifican el retraso de la publicación «en virtud, no sólo de la dificultad de recopilar datos dispersos recogidos por varias personas durante un viaje tan rápido, al que siguieron las demás misiones del Curso, los exámenes, las vacaciones y los trabajos del nuevo año lectivo, sino también las dificultades materiales de una ejecución gráfica, que se trató de que fuese razonable.»

avatares de gestión de los archivos administrativos.⁹ Es de autoría colectiva¹⁰, del grupo de oficiales-alumnos antes citado, aunque se puede suponer que el contenido haya sido avalado, antes de su publicación, por los profesores que los acompañaron en el viaje.

El documento en cuestión se titula «Informe de la Misión del Curso de Estado Mayor a la España Nacionalista de 15 a 27 de Mayo de 1937», cuenta con un total de 159 páginas distribuidas en las siguientes secciones: «Introducción» (1 página); «Asuntos a tratar» (materias de estudio en varias asinaturas a ser observadas en el terreno - 1 página); «I Parte: Documental Fotográfico, acompañado de breves comentarios sobre las fotografías presentadas» (97 páginas); «II Parte: Itinerarios - Notas sueltas y registradas durante el viaje» (51 páginas) y «Conclusiones» (8 páginas). Las páginas no están numeradas (al contrario que las fotos), lo que no permite una localización precisa de las citas.

LA VISITA DE LOS OFICIALES PORTUGUESES

Realizado durante 13 días, el viaje cumplió el «plan de visita elaborado por el Estado Mayor del Ejército Nacional» y, en palabras de sus autores, fue «una especie de ‘rallye automóvil militar’ hecho a una velocidad tan vertiginosa que es imposible relatarlo con gran cantidad de detalles [...]. Basta decir que muchísimas veces la camioneta alcanzó en algunos momentos una velocidad de 100 Km/h y que hicimos algunos trayectos en una media superior a 70 km/h». De hecho, en opinión de estos oficiales:

«La red de carreteras de los nacionalistas es muy buena; en general permite grandes velocidades y está en buen estado de conservación¹¹. El principal [...] medio de transporte utilizado en carretera es el automóvil, con el que consiguen hacer desplazamientos de tropas de manera muy rápida. El material automóvil fue en gran parte proveído por italianos y alemanes.»

Se inició el trayecto entre Elvas y Badajoz (con pernocta) registrando los portugueses que «inmediatamente al llegar a la frontera nos llamó la atención la presencia de los observadores ingleses, que tomaban nota de nuestro paso».

A la mañana siguiente pudieron ver los acuartelamientos:

«Asistimos a una distribución de rancho, que nos pareció bastante superior al de nuestros soldados. [...] Militarmente, Badajoz era un centro de reclutamiento e instrucción [...]. Parece que,

9. Efectivamente, el ejemplar del informe en cuestión, quizás el único que existe, fue salvado de un proceso de destrucción rutinaria de documentación del Instituto de Altos Estudios Militares por el coronel João Menino Vargas, a quien agradecemos la cesión de la copia, así como al capitán de navio Carlos de Almada Contreiras, que nos alertó y nos puso en contacto con aquel oficial. Tras una investigación, se verifico que en el Arquivo Histórico Militar sólo existe un apéndice fotográfico de este informe, cuya signatura es PT/AHM/DIV/1/38/46/1.

10. Por el tenor del documento, se puede comprobar que se debió de producir un intenso y verdadero «trabajo de grupo» en su elaboración.

11. El término de comparación debían de ser las carreteras portuguesas.

sólo en Badajoz, habían sido instruidos los efectivos correspondientes a 11 Batallones de Infantería. [...] En Badajoz se hacía también reclutamiento de personal para la Legión, especialmente de portugueses.»

El 1º itinerario se cumplió el día 16 de Mayo íntegramente en territorio español, desde aquella ciudad fronteriza hasta Trujillo, pasando por Talavera la Real, Mérida, Santa Amalia y Miajadas. En este trecho, los visitantes observaron algunos puntos guarnecidos del «frente de Mérida», sobre todo en la Sierra de Yelves. Vale la pena citar en este punto el informe:

«En este sector los ‘rojos’ tienen una cabeza de puente en la margen derecha del Guadiana, frente a Medellín, englobando unas colinas lindantes con Yelves. Esta posición también formaba parte de la cabeza de puente y había sido conquistada poco antes de nuestra visita. Por ese o por otros motivos, la organización del terreno era bastante rudimentaria. Es verdad que la calma en el sector era absoluta, que los gubernamentales no desperdiciaban su artillería en él y que ni siquiera existían organizaciones suyas en la posición perdida. Sin embargo, sí las tenían en las colinas colindantes, donde se veían unas curiosas trincheras de comunicación en línea recta y descendiendo la pendiente por su línea de mayor declive, perfectamente observables desde el sitio donde nos encontrábamos. Las propias trincheras de combate eran también fácilmente visibles y hubo quien vio en ellas algunos ‘rojos’. Y si del lado de allá estuviesen mirando para nuestro lado, ciertamente no les pasaría desapercibido el compacto grupo de cerca de 30 hombres que, al frente de los parapetos y binóculo en ristre, admiraban el paisaje. Pero ni siquiera eso fue motivo para alterar las relaciones de cortesía establecidas entre los adversarios. Poco tiempo antes, los ‘rojos’ habían hecho algunos prisioneros y se apresuraron a comunicar al mando nacionalista que no serían fusilados. Los nacionalistas tomaron la misma decisión con respecto a otros prisioneros ‘rojos’ que capturaron poco después. Tal vez fuese ese el origen de las treguas establecidas de forma tácita».

En las observaciones hechas en Santa Amalia, se registra:

«Las trincheras sólo estaban ocupadas de noche por la infantería, que sin embargo no quiso asumir el trabajo de hacerlas. Por lo que nos dijeron, éste es un fenómeno habitual en esta guerra: es la ingeniería quien hace toda la organización; la infantería combate y descansa.»¹²

A veces, el texto desliza referencias triviales, pero que no dejan de traducir el ambiente vivido, por ejemplo, en esa posición:

«Cuando subimos al monte vimos unos soldados con redes, que parecían de camuflaje; es posible que perteneciesen a los camiones de los obuses, pero la aplicación que les estaban dando los soldados era muy diferente: iban a cazar codornices junto al bebedero.»

Más adelante, en la transposición del puente sobre el Tajo en Almaraz notan que éste «fue muy mal defendido por las milicias ‘rojas’, que ni siquiera intentaron destruirlo [...]. Es curioso notar que la aviación nunca hizo sobre ella, ni sobre ningún otro punto vital de comunicaciones nacionalistas, ningún intento de destrucción».

12. Recuérdese que, de 8 oficiales-alumnos, 3 eran de Ingeniería, 3 de Artillería, 2 de Caballería y ninguno de Infantería.

Finalmente, en notas concluyentes, los autores relatan también que «la Caballería se utiliza mucho para vigilancia de los grandes cursos de agua, como el Tajo y el Guadiana [y] es bastante utilizada en operaciones activas de campaña».

El itinerario siguiente fue Trujillo-Toledo. La primera de estas ciudades funcionaba como:

«un local de instrucción. En él se encontraban, por entonces, algunos batallones de infantería en línea de marcha hacia el frente. Por lo que respecta al orden de batalla, Trujillo ofrece además el interés de encontrarse en la retaguardia de la zona donde se produce la unión del Ejército del Sur (general Queipo de Llano) con el Cuerpo de Ejército del Centro (general Saliquet). En el trayecto hacia Toledo se utilizó la carretera de Madrid hasta Maqueda, es decir, la misma que fue seguida por las columnas de Yagüe, de Varela y de Castejón en la marcha fulminante de Badajoz sobre Madrid en Septiembre y Octubre de 1936.»

En Toledo se encontraron con:

«el aspecto sobrecogedor de manzanas enteras de edificios incendiados, de montones de ruinas y de destrozos de todo tipo como muestra de la violencia de la tempestad que había pasado por allí. Y que la lucha continúa a desarrollarse muy cerca de nosotros queda patente en el intenso movimiento de tropas que entran y salen y las largas filas de camiones militares que se distinguen debajo de los árboles de una extensa alameda. Efectivamente, el terreno de la lucha es allí mismo, del otro lado del Tajo, sobre una exigua cabeza de puente cuya profundidad malamente consigue poner la ciudad y la Fábrica de Armas al abrigo de los tiros de la artillería ligera enemiga. Nos dirigimos hacia allí [...]. Una vez ahí, desde el alto de un observatorio, nos fueron apuntados los 8 puntos de apoyo que formaban la osamenta de la cabeza de puente de Toledo. Tenían un BI¹³ para guarnecerlos y una Bandera del Tercio, con 1 'tabor de regulares' de Marruecos en reserva. En Toledo, en la ciudad, se encuentra también en situación de reserva otra Bandera del Tercio. En contraste con lo que habíamos apreciado la víspera en el frente de Mérida, donde no se había oído ni un tiro, aquí se sentía nítidamente el nutrido tiroteo, a menudo cortado por ráfagas de ametralladora, con el que se agredían las 'avanzadillas' de los dos bandos. En esta región encontramos un grupo de baterías de obuses de 10,5 cm *Vickers* fabricados en Sevilla, semejantes a los nuestros de 10,4 cm. [...] No vimos en España ninguna batería empujada por animales. Este sólo aparecía en el material de montaña. Este grupo había venido del Jarama y llegó a trasladarse por carretera a 60 Km por hora. [...] Junto a este grupo había una batería de montaña, en una posición completamente oculta por el ramaje. Nos informaron de que era material de 6,5 cm italiano de la marca Breda, muy moderno (?).[...] Más tarde, vimos en Vizcaya obuses de 10,5 montaña y, a lo lejos, una batería anti-aérea de 8,8 cm alemana haciendo tiro horizontal. Esto fue todo lo que conseguimos ver de artillería.»

De la inspección acompañada a las ruinas del Alcázar, los portugueses dicen:

«Se comprende así que a todos nosotros nos haya quedado de esta visita la impresión más indeleble de todas cuantas nos permitió nuestro breve viaje y que esa impresión sea más de orden sentimental que intelectual y que sea por eso tan difícil expresarla con palabras. Con todo, podemos sacar una conclusión: es que, más dura y fuerte que la vieja albañilería de que estaban hechas las espesas paredes del Alcázar, que poco resistieron a los medios materiales empleados por los 'rojos', era el temple del carácter de sus defensores [...].»

13. Batallón de Infantería.

El informe reseña también:

«En estos furiosos combates tomaron parte muchos legionarios portugueses; encontramos bastantes al sur del Tajo y algunos en la ciudad; nos informaron de que había más de 4.000 portugueses alistados en la Legión, los cuales eran considerados una espléndida tropa de choque¹⁴. Parece incluso que había cierta tendencia a que los mandos abusaran de ellos, empleándolos en los lugares más expuestos, lo que originaba entre ellos bastantes bajas. Incluso se habían intentado crear pequeñas unidades, compañías o pelotones solamente de portugueses, pero éstos no lo consintieron por miedo a que los empleasen, todavía más, únicamente en acciones peligrosas.»

El día siguiente lo pasaron recorriendo diversos puntos del «frente de Madrid», estabilizado y relativamente calmo por esos días. Pasaron por Yuncos, donde estaba en aquel momento el cuartel general de Yagüe, se aproximaron a Madrid por el sur (avistando edificios conspicuos como el de *La Telefónica*) hasta Pinto y descendieron cerca del río Jarama, donde los oficiales portugueses pudieron observar los aspectos tácticos de la batalla que allí había tenido lugar en Febrero, con una pasada violenta de los nacionalistas para el otro margen del río (incluyendo el uso de fuerzas a caballo), operación basada en una adecuada concentración de tropas y de fuego y en la sorpresa, pero no logró ir más allá. Refiere aquí el informe que la cabeza de puente conquistada por los nacionalistas estaba servida por tres puentes sobre el río, que «eran todas más o menos batidas por ametralladoras enemigas, y no sabemos si también por artillería. Por ese motivo no nos llevaron al margen izquierdo del río». Después visitaron el cuartel general de Asensio [Cabanillas], comandante de la 2ª División, en Casa Gosques, prosiguieron girando hacia el oeste por Getafe y Leganés, y el aeródromo de Cuatro Vientos, que los republicanos habían abandonado y dinamitado unos meses antes y servía ahora a la aviación de los franquistas. En el paso por el Cerro de los Ángeles, donde poco tiempo antes había habido combates de carros, con avances y retrocesos, los visitantes registran:

«Sin embargo en el momento de nuestra visita la calma era absoluta; ni siquiera el imprudente paso por una carretera al frente de la primera línea de nuestro convoy, formado por dos auto-ligeros y una camioneta con la bandera portuguesa desplegada, ni las aún más imprudentes ráfagas disparadas por algunos de nosotros, por invitación de los oficiales españoles para que probásemos algunas de las ametralladoras que nosotros casi no conocíamos, consiguieron provocar la reacción del enemigo.»

Ya al atardecer pasaron por Brunete, Navas del Rey y, ya tarde, llegaron a dormir a Ávila, que estaba con las «luces apagadas».

14. Ambas partes acogieron un número apreciable de voluntarios extranjeros. En la Legión, habrá habido cerca de 2.200 portugueses (que sufrieron cerca de 350 muertos en combate, pero también un número equivalente de desertores). En el lado republicano, tal vez se hayan apuntado unos 500 anarquistas, comunistas y republicanos. Pero en ninguno de los bandos existieron unidades constituidas solamente por portugueses. A título individual, Germinal de Sousa fue quien seguramente alcanzó mayor relevancia política porque, durante casi toda la guerra, fue el secretario general de la Federación Anarquista Ibérica.

Vale la pena recordar que este asedio a Madrid, por el sur y el oeste, estaba entonces relativamente estabilizado. Los autores del informe escriben:

«Al ocupar este enorme frente de Madrid un cuerpo de ejército reforzado, compuesto por tres divisiones, esperábamos encontrar las carreteras atascadas por enormes columnas de camiones o, por lo menos, que nuestra circulación fuese entorpecida por adelantamientos o cruzamientos con los transportes necesarios para la vida de esas divisiones. Sin embargo no sucedió tal cosa [...]. Hecho que se explica por el cese de todo, o casi todo, el tránsito civil que irradiaba de Madrid, por la pequeñez de los efectivos empleados, por la calma que reinaba en el frente y por la abundancia de comunicaciones y el probable aprovechamiento del ferrocarril hasta muy cerca del frente.»

Pero el afianzamiento de posiciones en este frente de Madrid se produjo tras la marcha forzada de la columna del teniente coronel Yagüe, desde Sevilla hasta Mérida, con la operación lateral sobre Badajoz, la consolidación de un frente en D. Benito, sobre el Guadiana, para frenar los refuerzos republicanos que pudiesen llegar de Ciudad Real, para tomar después el camino más rápido en dirección a la capital. Un libro reciente del historiador Francisco Espinosa (2007) analiza con detalle este itinerario, centrándose en las atrocidades practicadas por los militares en las poblaciones que iban siendo ocupadas, en los sucesos de la toma de Badajoz del 14 de Agosto y de los días siguientes, y en el desmantelamiento de los mitos creados por la propaganda sobre tan vertiginosa «cabalgada». Sin embargo, en el plano de la estrategia militar, fue esta ofensiva lo que permitió llevar el Ejército de África en poco más de un mes a las puertas de Madrid. Mas aquí surge la intromisión de la intuición política de Franco entre las consideraciones militares: el 20 de Septiembre, cuando llega a Maqueda después de vencer una fuerte resistencia de los republicanos en Talavera de la Reina, Yagüe es destituido por Franco del mando de la «columna de Madrid» por discordar de la decisión tomada por este, como Jefe del Ejército de Marruecos y del Sur de España, de que se dirigiese a Toledo para poner fin al cerco del Alcázar, en vez de marchar directamente hacia la capital, que aún no tenía sus defensas preparadas. Esta opción, según algunos, mudó el curso de la sublevación militar e instaló una situación de guerra convencional prolongada, pero permitió a Franco una operación de propaganda emocional de gran efecto al glorificar la resistencia de Moscardó y de los sitiados en la vieja fortaleza-escuela (Cardona, 2006; Reig Tapia, 1999). En octubre, el Ejército Popular de la República, que empezó a ser ayudado por las Brigadas Internacionales y por material de artillería y la aviación soviéticos, consiguió oponer barreras infranqueables a la intensa ofensiva de las tropas nacionalistas sobre ciudad. Los combates entablados en noviembre en la zona comprendida entre la carretera de Extremadura y la carretera de La Coruña, acercándose por el oeste desde Carabanchel hasta la Casa de Campo y la Ciudad Universitaria, fueron muy duros pero las milicias republicanas impidieron el avance de los nacionalistas. Gracias al efecto sorpresa y al apoyo aéreo alemán, la batalla del Jarama, al sudoeste de la ciudad, en febrero de 1937, permitió a los nacionalistas al mando del general Varela saltar este curso de agua y alargar un poco su cerco hacia levante pero no

les permitió cortar la carretera de Valencia (donde se había refugiado el gobierno de la República) que sería el objetivo estratégico de la acción. Y, en marzo se entabla la batalla de Guadalajara, al nordeste, en la carretera de Zaragoza, que se salda con un fracaso de los nacionalistas, sobre todo de los contingentes italianos empleados en ella. Ésta era la situación militar en el frente de Madrid cuando lo visitaron los oficiales portugueses pocos días antes de la ofensiva de los republicanos sobre Segovia¹⁵ que se frustró, y de la gran ofensiva de sus tropas en julio para intentar romper el cerco por el oeste, que terminó con la dura derrota de los gubernamentales en Brunete. En resumidas cuentas, el fracaso de los ejércitos franquistas en tomar Madrid no se tradujo en una victoria militar propiamente dicha de la República - salvo en la percepción psicológica de la población y de los combatientes - sino en la eternización de una guerra de trincheras con un escaso empeño de cada una de las partes en romper el statu quo que se mantuvo hasta el final del conflicto, como reconocieron varios de los protagonistas más importantes (Rojo, 2010).

Después de estas primeras observaciones sobre el terreno, los oficiales portugueses hicieron anotaciones sobre el vestuario de las tropas franquistas:

«Es de los más variados modelos, desde el simple «mono» de cotín portugués hasta los aberrantes uniformes de los oficiales de las tropas de África con sus «búlgaros» verdes o rojos. [...] hay de todo. Lo que más se ve son uniformes improvisados con calzas *Chantilly* (con bota o polaina) y unas camisas de cuero o tejido *gross*, generalmente cerrados con cremallera, a los que los españoles llaman «cazadoras». Esto prueba que el uniforme adoptado por los españoles, tal como el portugués, no se adapta a las condiciones de vida de campaña.»

El 4º itinerario llevó a la misión portuguesa a Segovia para visitar las posiciones del frente norte de Madrid, organizadas en la sierra de Guadarrama, continuando después hacia el septentrión para ir a dormir a Valladolid. En el sector de la Granja:

«Los 'rojos' ocupaban las zonas altas, a bastante distancia de las posiciones ocupadas por los nacionalistas; los magníficos jardines del palacio real, un poco parecido al nuestro de Queluz, pero más suntuoso, constituían ya una tierra de nadie, que se prolongaba por un valle cubierto por una densa vegetación. Esta tierra de nadie era recorrida por patrullas de uno y otro bando de los que no constaba que hubiesen llegado a encontrarse ni una sola vez! Los nacionalistas traían normalmente como botín periódicos y panfletos 'rojos' dejados por las patrullas enemigas; como compensación abandonaban en los mismo lugares periódicos y panfletos nacionalistas. Se constituía de esta forma una especie de buzón de correo muy útil para la propaganda en ambos sentidos y se conseguía que los reconocimientos se hicieran sin pérdida de vidas ni molestias innecesarias. [...] Un poco después de nuestra visita, este sector del frente del Guadarrama fue objeto de un ataque dirigido contra Segovia [...]. El sector de La Granja fue el único donde vimos a los nacionalistas utilizar la organización de terreno como mandan los libros [...]. La posición estaba organizada en profundidad; visitamos minuciosamente un punto de apoyo de la posición

15. Operación planeada por el general Rojo, que acababa de asumir el cargo de jefe del *Estado Mayor Conjunto* (EMC) después de haber sido rechazada por el gobierno presidido por Juan Negrín una propuesta suya de realizar una operación de guerra provocadora contra navíos de guerra alemanes con el fin de anticipar la guerra europea que muchos preveían inevitable y que llevaría a Francia y a Inglaterra a entrar en el conflicto al lado del gobierno de la República española (Reverte *in* Rojo, 2010: 54).

de puestos avanzados – ‘avanzadilla’ – en plena ejecución: se construían trincheras, redes de alambre, abrigos a prueba, etc. Estos abrigos a prueba estaban calculados para resistir a las bombas de aviación de 50 kg [...] a la retaguardia del punto de apoyo, a caballo sobre una carretera secundaria que transpone el Guadarrama, que estaba obstruida por un muro de piedra suelta, en chicana, primer obstáculo contra carros que pretendieran forzar la posición [...] Es de resaltar el cuidado que tenían con el camuflaje [...] Tanto el Centro de Transmisiones como el Puesto de Mando estaban instalados en abrigos a prueba de 15,5 cm.»

A continuación, los oficiales portugueses visitaron la posición del Alto de León, a 1.500 metros de altitud. Observaron entonces que, estratégicamente:

«La posesión de las zonas altas de la Sierra de Guadarrama dio a los nacionalistas, desde el inicio de la revolución, el dominio de la meseta de Castilla la Vieja. Como, partiendo de estas posiciones, una ofensiva sobre Madrid sería bastante difícil de realizar en virtud de la naturaleza accidentada del terreno y de las pocas fuerzas disponibles, los nacionalistas decidieron conservar sus posiciones en este frente. Y como eran blanco de frecuentes y furiosos ataques de los milicianos de Madrid, las organizaron de manera defensiva, con trincheras, redes de alambre, abrigos y defensas anti-carro.»

Así, contra lo que podría parecer, la posesión de la mayor parte de la cordillera del Guadarrama no era tanto para amenazar la capital (aunque su presencia constituyese una señal psicológica nada despreciable), sino más bien para garantizar la seguridad y la libertad de espacio de retaguardia a las fuerzas nacionalistas del Norte que tenían sus bases principales en la línea Salamanca-Valladolid-Burgos-Vitoria. Visitando con detenimiento la posición del Alto del León, los visitantes notaron:

«Los carros de municiones estaban muy alejados, para intentar despistar al enemigo sobre la posición de la división. Las posiciones de infantería estaban fijadas en la vertiente cara a Madrid, unos dos o tres kilómetros más allá de la cima, las piezas restantes, todas de 7,5 cm, de un modelo idéntico a nuestro 1904, y del mismo modo, los observatorios, estaban instalados en abrigos a prueba de 15 cm, por una parte abiertos en la roca y el resto construido con cemento.»

Los autores dicen también «fue únicamente en este sector donde vimos el casco de hierro tipo español en uso».

El 20 de Mayo los oficiales portugueses salen temprano de Valladolid hacia Vitoria, pasando rápidamente por Burgos hacia el frente de Álava. En el camino, los portugueses pasaron por el desfiladero de Pancorbo y llaman la atención en su informe sobre este «paso natural, a través de los Montes Obarenas, de Castilla la Vieja al valle del Ebro y las Vascongadas. Es un punto sensible de las comunicaciones del bando nacionalista pues a través de él pasan la carretera y el ferrocarril Burgos-Vitoria. No estaba ocupado ni parecía estar defendido contra ataques aéreos».

Vitoria será su lugar de pernoctación en ese día y en los tres siguientes, en que se aproximan por varios puntos al frente de la ofensiva que el Ejército del Norte, bajo el mando del general Mola (que moriría en un accidente aéreo el 3 de junio), estaba desarrollando contra la zona republicana vasca-asturiana y más directamente sobre el «cinturón de hierro» de Bilbao. Pero, por la elección de los itinerarios y por los relatos hechos, se nota que en esta zona los portugueses circularon con más restricciones y distancia de las áreas de combate, probablemente

tanto por razones de la propia seguridad como por motivos de sigilo militar sobre las operaciones en curso.

En el mismo día de la llegada a Vitoria y después de una rápida visita al cuartel-general «espléndidamente instalado en un riquísimo palacete», recorrieron bajo la lluvia las poblaciones de Ullibarri-Gamboa (observando desde lo alto de un puente sobre el río Zadorra los locales del inicio de la ofensiva que había tenido lugar en esa frente algún tiempo antes), Escoriaza y Arechevaleta, entre otras. Aquí como en los días siguientes, el paisaje es siempre de montaña, carreteras asfaltadas en buen estado con muchos puentes y algunos túneles con obstrucciones ('cortaduras') militares frecuentes, señales de destrucción en los bordes de las vías y prisioneros realizando trabajos a mano. A menudo se producía el cruce de tropas estacionadas o en movimiento, baterías de artillería instaladas en el terreno y gran movimiento de aviones en el cielo.

El 21 de mayo lo pasaron en el flanco derecho de la ofensiva nacionalista sobre Bilbao, poniendo especial interés en algunos aspectos técnicos mostrados por los combates que se estaban entablando desde el principio de la ofensiva el 31 de marzo. Fue éste el caso que se dio cerca de la población de Villareal de Álava, que las fuerzas republicanas-vascas habían intentado conquistar varias veces, llegando a mantenerla cercada durante quince días en los últimos días del año anterior. Los autores escriben en el informe:

«Esta pequeña población está situada a cerca de 15 km al norte de Vitoria y en ella se cruzan tres carreteras: la directa Vitoria-Bilbao, la que en Durango va a entroncar en la carretera San Sebastián-Bilbao y una carretera secundaria que en Mondragón alcanza el valle del Deva. Su posesión tenía pues una importancia primordial para los nacionalistas. Los vascos habían intentado varias veces apoderarse de ella y casi habían alcanzado su objetivo. [...] Liberada del cerco la población, los gubernamentales, en previsión de una ofensiva nacionalista, organizaron una posición de resistencia con la línea de puestos avanzados cerca de Villareal y la principal línea de resistencia pasando las cuestas de Murubain. Visitamos las trincheras de esta línea, de la cual muestra un trecho la fotografía nº 63. Estaban muy bien construidas y poseían buenos campos de tiro. Su característica más curiosa era tener traviesas individuales. Fue en estas trincheras donde algunos de nosotros encontramos distintivos (entre ellos la estrella soviética) y carnets de afiliación a los partidos extremistas. Estas trincheras flanqueaban un muro anti-carro construido en la carretera, del cual hablaremos más adelante. Fueron abandonadas sin combate por haber sido cercadas por la maniobra envolvente efectuada por los nacionalistas en el nordeste de Villareal.»

Después de esta parada, los visitantes se detuvieron en otros lugares para observar las defensas anti-carro construidas en las carreteras y en el noroeste de Ochandiano para examinar posiciones de la artillería de montaña (tiradas por animales), muy empleada allí por el ejército franquista. Durante el resto del día circularon hacia el norte hasta llegar al mar (por Zumaya y Zarauz), pasando por San Sebastián sin parar y regresando por Tolosa a su alojamiento en Vitoria.

Durante el tercer día en Vizcaya, los portugueses pasaron por Mondragón, Vergara, Elgueta («bastante destruida») y, describen:

«14h38-Paramos con Durango a la vista. Muchos cráteres al lado de la carretera. Al norte de

Durango una batería de 8,8 cm anti-aérea haciendo fuego hacia tierra. A la izquierda de oyen tiros de ametralladora. 14h52-Atravesamos Durango; la población está bastante destruida, parece que por la artillería¹⁶. Puente a reconstruir en cemento, sirviendo de encofrado el puente improvisado. 14h58-Yurreta. Pasan por encima de nosotros las granadas de la artillería nacionalista, que está en posición a nuestra derecha. 15h05-Dejamos a la izquierda la carretera de Bilbao. Tomamos la carretera llamada 'Balcón de Vizcaya'. Pasamos por una columna automóvil de municiones disimulada bajo los árboles. Se ven italianos y alemanes. [...] 15h25. Paramos en la carretera. A lo lejos se ve Galdácano ardiendo. Un poco a la derecha del fuego, el monte Ganecogorto. Estamos a 15 km de Bilbao en línea recta. Enfrente de nosotros está el Monte Vizcargui. Se oyen tiros de artillería. [...] 16h10-Paramos para ver Guernica destruida. Letreros italianos en las ruinas. 16h30-Visita al roble sagrado. 16h52. Salida. Camiones con mulas.»

A la destrucción producida aquí, el informe le dedica un espacio propio:

«Los gubernamentales emplearon la destrucción a gran escala¹⁷. Pero, como hemos visto, la destrucción de vías de comunicación no era suficiente para impedir el avance casi inmediato de los nacionalistas. Por el contrario, la destrucción de las poblaciones llegó a ser casi completa sin que con ella obtuviesen ninguna ventaja militar. Visitamos con detenimiento Guernica y Eibar. De la destrucción efectuada en la primera dan idea las fotografías entre la nº 80 y la 89. Sólo se mantuvo en pie media docena escasa de casas. Se libró también el santuario de las libertades vascas, que contiene el célebre roble. La afirmación de su destrucción por bombardeos aéreos¹⁸ se cae por su propia base, porque no se encuentra en las calles, todas en buen estado, un único impacto de bombas de avión. Solamente la iglesia (fotografía nº 81) parece haber sido alcanzada por bombas. Ni siquiera es fácil, con bombas de avión, conseguir una destrucción tan uniforme y completa como la que se ve, por ejemplo, en las fotografías comprendidas entre los números 86 y 89. En Eibar no conseguimos hacer fotografías porque ya era muy tarde; su aspecto es sin embargo quizás más estremecedor que el de Guernica, por el contraste que ofrecen las edificaciones situadas junto al río, casi todas destinadas a instalaciones industriales – fábricas de armas, en especial – con algunos barrios intactos. La destrucción fue en este caso minuciosamente planeada y ejecutada. De las fábricas no deben de haber quedado más que montañas de ladrillos, hierros retorcidos y algunas máquinas inutilizadas. Esta destrucción, si fue hecha con finalidad militar, consiguió plenamente su objetivo. La de Guernica sólo consiguió promover violentas discusiones sobre quién la habría reducido a ruinas, discusión que habría sido inmediatamente aclarada por la visita de personas con la necesaria imparcialidad que no podrían dejar de concluir: la destrucción de Guernica fue efectuada sin ninguna finalidad militar y los medios empleados fueron la dinamita y el incendio».

Esta es una opinión a reseñar, seguramente influenciada por los guías españoles que acompañaban a la misión portuguesa, pero que levanta dudas por los aspectos de observación técnica evocados y la relativa independencia de juicio de estos «ojos exteriores», evidente en otros pasajes del informe no siempre laudatorios para los ejércitos de Franco, a pesar de la simpatía o identificación que globalmente les merecería la causa nacionalista.

El cuarto día pasado en Vizcaya fue más aliviado, con parte de la tarde del domingo libre en el balneario de San Sebastián. Aún así, el informe refiere que, al final de la mañana, pararon en Berberana, en las cercanías de la Sierra Salvada, donde vieron un hospital italiano e «indicios

16. Las referencias son generalmente de que había sido víctima de un intenso bombardeo aéreo.

17. Con el objetivo de impedir o retardar el avance enemigo, inutilizando también lo que pudiese serle útil después.

18. Según todas las fuentes, había ocurrido el 26 de Abril, esto es, un mes antes de la visita.

nítidos de una próxima ofensiva», y en Osma, donde notan que «debe de estar concentrada en esta región por lo menos una división italiana».

A modo de balance sobre las operaciones ofensivas que estaba realizando el Ejército del Norte en Vizcaya, los autores del informe escriben:

«El terreno de Vizcaya es muy accidentado, con altitudes que sobrepasan los 1.300 m. [...]. El paisaje es encantador; las faldas de las montañas están bastante arborizadas, quedando solamente las cumbres rocosas desprovistas de vegetación. Los valles, donde se acumulan las aldeas, unidas por espléndidas carreteras asfaltadas por trenes eléctricos o de vapor, están cultivados con esmero. La población, en la que predomina de manera casi exclusiva el elemento rubio, presenta espléndidos tipos de belleza femenina y es bastante diferente de la castellana. La lengua habitual es el vascuence. [...] A lo largo del Cantábrico, un rosario de pequeñas playas deliciosas [...] uno de los más admirables paisajes que hemos visto, coronado por la inigualable «concha de San Sebastián». [...] Es una región de mucho turismo, no sólo por los encantos naturales sino también por sus curiosidades arquitectónicas [...] curiosísimas las iglesias [...] también dignos de ver, por la originalidad del juego, los 'frontones' de 'pelota vasca'. En esta región llueve muchísimo, las cimas de las montañas, donde se atrincheraban preferentemente los gubernamentales, están muchas veces cubiertos de una niebla que los hurta a la vista aérea. [...] La aspereza del terreno rocoso y la humedad del suelo obligaron a proveer calzado a los soldados marroquíes [...]. En nuestras digresiones por Vizcaya vimos muchas organizaciones construidas por los nacionalistas vascos que habían abandonado casi sin defensa, en virtud de movimientos envolventes. Estaban, casi siempre en lo alto de las cuevas y eran perfectamente visibles desde los picos vecinos hasta el fondo de los valles. [...] También vimos numerosos abrigos abiertos en galería de mina en el flanco de las montañas; debían de haber sido hechos por los mineros asturianos, que colaboraban en la defensa de las posiciones. En su retirada, procuraban destruir u obstruir las comunicaciones, pero los resultados obtenidos no eran brillantes [...].»

En otro punto del informe, sus autores escriben:

«No tuvimos tiempo de visitar o no pareció conveniente nuestra visita a ningún campo de aviación. Pasamos de todas maneras bastante cerca de los campos de Vitoria y de Burgos y conseguimos hacer algunas fotografías. [...] Los numerosos aviones que distinguimos en una vista rápida a estos campos tenían aspecto moderno y eran, o alemanes, o italianos. Había mono-motores de caza, bimotores y trimotores. Sólo en una ocasión vimos en Vitoria 27 aviones *Junkers*, trimotores semejantes a nuestros JU52. Según nos informaron, los aviones estaban tripulados por italianos y alemanes, habiendo sido entregados ya algunos a españoles. En Vizcaya, el dominio del aire pertenecía de manera prácticamente absoluta a los nacionalistas. Fue allí donde vimos la emocionante maniobra de una escuadrilla de caza que se escondía en el terreno descendiendo casi hasta el fondo de un valle para, después de pasar por un puerto de montaña, caer por sorpresa sobre el enemigo. Y únicamente en Vizcaya vimos la aviación en acción. En los demás frentes que visitamos nunca vimos un avión en el aire [...] ningún avión 'rojo', excepto quizás uno, que apenas se distinguía, huyendo de Valladolid [...]. En cambio, son bastante frecuentes los bombardeos de poblaciones civiles de las grandes ciudades, que muchas veces causan numerosas víctimas, lo que parece probar que la aviación existente no está directamente subordinada al ejército de tierra y actúa con bastante independencia. Efecto tal vez de las doctrinas de Douhet, de quien, además, sólo prueban la poca consistencia, y de que los tripulantes no sean normalmente de nacionalidad española, resultándoles por ello indiferentes los perjuicios o los muertos causados por los bombardeos.»

El día 24 de Mayo los oficiales portugueses inician el regreso partiendo de Vitoria, por Miranda de Ebro, Burgos (sin parada), Torquemada, Valladolid (donde suena la alarma de ataque aéreo republicano, que lleva a la población a los

abrigo), Tordesillas y Salamanca. Aquí pasaron el día 25 y parte del 26 siguiendo, en el informe, la referencia minutada del viaje de regreso a Portugal pasando por sucesivas poblaciones tales como: «19h35-Vilar Formoso. Parada en la Aduana Portuguesa». La misión durmió esa noche en Viseu y, veinticuatro horas después, llegó a la capital.

EL AMBIENTE URBANO EN LA RETAGUARDIA Y LA RECEPCIÓN POR PARTE DE LAS AUTORIDADES MILITARES NACIONALISTAS

En sus estancias en las principales ciudades visitadas, los oficiales portugueses pudieron observar la calidad de la vida social que continuaba realizándose en los medios urbanos:

«Si exceptuamos Badajoz, donde se nota en los habitantes una cierta tristeza, que contrasta un poco con su despreocupación y alegría de otrora y donde gran parte de la población anda de luto por parientes fusilados en el momento en que esta ciudad fue conquistada, la vida en las ciudades de la retaguardia tiene un aspecto normal. Sólo se nota un gran número de hombres uniformados entre los cuales, en algunas de ellas, muchos alemanes e italianos, algunos heridos y mutilados, y las precauciones tomadas contra bombardeos aéreos [...]. En cuanto a la extinción de luces, se hacía a horas muy variables, desde el caer de la noche, en Toledo, hasta la media noche, en Salamanca; en Badajoz ni siquiera se hacía. [...] La alimentación de la población de retaguardia es análoga a la de tiempo de paz, porque la única crisis existente en los géneros alimenticios es la de abundancia, en virtud de la falta de consumidores, pues éstos habitan casi todos en las zonas gubernamentales, sobre todo en Madrid. Simplemente se nota falta de productos de importación, como el té y el café, y de piezas de vestuario, casi todas provenientes de Barcelona. A pesar de ello, en Salamanca, única ciudad donde tuvimos el tiempo de descanso necesario para hacer algunas compras, no había deficiencias; el abastecimiento de los magníficos establecimientos y los precios eran bastante accesibles, aunque los artículos no siempre fuesen de la mejor calidad. En todas las ciudades donde estuvimos instalados funcionaban los mejores hoteles y el alojamiento, la alimentación y los vinos eran de la mejor calidad. [...] La fotografía nº 56 nos da una ligera idea del 'Picadero' de Burgos, magnífica alameda a orillas del río Arlanzón, donde era extraordinaria la afluencia de gente, sobresaliendo decenas de gentilísimas jovencitas, cuya presencia casi hacía olvidar los horrores de la guerra y ciertamente era para los combatientes el paisaje más conveniente para borrar de sus ojos la visión de las tragedias vividas en el frente. La moral de la población civil, por lo que pudimos evaluar durante la breve convivencia que tuvimos con ella, parecía ser buena.»

Esta evaluación se basa en una apreciación superficial de lo observado en el espacio público de las ciudades visitadas. Por lo que parece, los portugueses no habrían visto indicios de campos de concentración ni de prisiones y procesos judiciales sumarísimos contra adversarios políticos que tuvieron lugar especialmente en los primeros tiempos de la guerra, incluso en ciudades absolutamente controladas por los nacionalistas desde el principio, violencia terrorista que además tuvo correspondencia en las zonas republicanas sobre los sospechosos de pertenecer

a la «quinta columna» franquista, como investigaciones históricas recientes han sacado a la luz (Alfía Miranda, 2005; Espinosa, 2006; o Cervera 2006).

En Badajoz la misión portuguesa asistió un sábado (el día 15) a un desfile de las organizaciones de la juventud nacionalista que les mereció relatos y comentarios como los siguientes:

«En Badajoz, en las otras ciudades que recorrimos y, por lo que nos dijeron, en toda la España Nacionalista los españoles tienen organizaciones juveniles que, dentro de ciertos límites, se asemejan a la 'Mocidade Portuguesa'. Estas organizaciones están orientadas por instructores alemanes de las juventudes hitlerianas. Forman parte de ellas todos los niños y no sólo los escolares, como entre nosotros. Hay dos organizaciones: la de los Flechas y la de los Pelayos, que pertenecen a la Falange Española y a los Requetés respectivamente. [...] Este movimiento, originado en el ardor patriótico y político nacionalista, al que los horrores de la guerra civil dieron fuerza, debe contribuir en gran medida al engrandecimiento y disciplina de la España de mañana. Como aquí, los niños toman bastante en serio su papel de pequeños guerreros. De conversaciones habidas con algunos de los chicos sacamos la conclusión de que la educación que se les administra tiene un fondo de imperialismo tal que, de continuar muchos años, podrá llegar a traernos más tarde algunos sinsabores.»

He aquí un «reflejo condicionado» defensivo por parte del militar portugués frente a su siempre más poderoso vecino ibérico (Ros Agudo, 2009). Los encuentros de confraternización con oficiales del ejército de Franco que señalaba cotidianamente la visita son descritos por las abundantes 'copas', mostrando que estos portugueses eran de verdad recibidos como amigos, con el calor y la ostentación que los españoles saben poner en estas ocasiones. Se subraya en el informe la buena acogida que recibieron en todas partes:

«Ni siquiera faltaron, en Trujillo, los aplausos, los vivas y los himnos a la salida de la camioneta y un baile en el casino, ofrecido por las más encantadoras 'señoritas' de la ciudad, y, en Valladolid, una recepción en el Ayuntamiento'. Tampoco olvidamos el magnífico paseo por San Sebastián y el no menos magnífico almuerzo en el Hotel María Cristina [...]».

Sobre la última noche de permanencia en Vitoria, con cena en el Hotel Frontón, el informe señala sin más: «Fuimos recibidos por el general Mola». Y al final del viaje refiere:

«La cena en el Gran Hotel de Salamanca ofrecida por el Estado Mayor del Generalísimo y la comida ofrecida por el embajador alemán, General von Faupel, en su 'finca' cercana a Salamanca. Recordemos para terminar que fuimos recibidos [...] por el Generalísimo Franco en una recepción oficial en la que se hicieron afirmaciones protocolarias de agradecimiento y de solidaridad entre los dos países, sin olvidar el respeto por la independencia de cada uno.»

Como se puede observar, el tono del relato es lo más lacónico posible en estas circunstancias. Pero no resulta difícil imaginar alabanzas y brindis entre «camaradas de armas», o chascarrillos dirigidos a los enemigos comunes. Sobre el tenor de la reunión que tuvo lugar en el Cuartel-General de Franco el día 25 de Mayo en Salamanca (o incluso en los Cuarteles Generales de los frentes con los generales Asensio y Mola) el informe no dice absolutamente nada. Pero es plausible pensar que se trataba de *briefings* más o menos detallados y prolongados

sobre la situación estratégica de la guerra en curso, hechos bajo compromiso de reserva sobre su divulgación. En todo caso, los autores recalcan que «conviene citar también la confianza depositada en nosotros, pues llegaron a explicarnos operaciones aún no ejecutadas.»

CONCLUSIONES

Como es habitual en estos escritos militares, el informe termina con un conjunto de aserciones muy sintéticas que resumen lo esencial de la visita. E incluyen las siguientes observaciones críticas sobre los aspectos propiamente militares de las operaciones en curso, vistas por el bando nacionalista:

«1º - Superioridad manifiesta del lado donde están bien organizados los mandos y los Estados Mayores.

2º - Insuficiencia de medios materiales, en especial de artillería, para vencer resistencias organizadas.

3º - Utilización de la aviación principalmente en el combate y muy poco en el bombardeo eficaz de las retaguardias.

4º - Concentración de medios materiales en un pequeño frente de ataque, quedando los restantes casi desprovistos, especialmente de artillería.

5º - Ineficacia de las destrucciones mal ejecutadas.

6º - Empleo intensivo de transportes automóviles.

7º - Mal empleo de la organización del terreno, pagado muchas veces en forma de grandes sacrificios en hombres y en material para conseguir recomponer los frentes mal organizados.»

Esta visita de los oficiales-alumnos del curso de estado mayor de la entonces Escuela Central de Oficiales, de Caxias, habría sido organizada a petición de los responsables de esta escuela, seguramente con el acuerdo del Mayor-General del Ejército¹⁹ y del Subsecretario de Estado de la Guerra²⁰, con conocimiento de la Misión Militar Portuguesa de Observación en España²¹ y con la organización y el interés del Estado Mayor del Ejército de Franco. Este hecho habría sido el mayor condicionante de las posibilidades de observación de la guerra puestas al alcance de los visitantes²². En todo caso, e incluso pese a la simpatía patente y manifiesta

19. General Júlio Morais Sarmiento.

20. Capitán del CEM Fernando dos Santos Costa.

21. Uno de los profesores que acompañó la visita, el teniente-coronel del CEM José Filipe de Barros Rodrigues fue jefe del estado-mayor de la MMPOE.

22. Al año siguiente se realiza otra visita de alumnos del curso de estado-mayor, en esta ocasión a la región andaluza bajo responsabilidad del Ejército del Sur mandado desde Sevilla por el general Queipo de Llano. Pero el informe que se conserva en archivo es mucho menos interesante, reduciéndose a una mera descripción sumaria de la visita (32 páginas), firmado por el teniente coronel Barros Rodrigues, jefe del estado mayor de la MMPOE, fechado en Burgos

por esta parte del conflicto –más el espíritu de casta experimentado con la oficialidad profesional de los militares nacionalistas que los recibían–, los juicios de valor dejados en este informe parecen bastante libres de prejuicios políticos y preocupados sobre todo por consideraciones de carácter técnico-militar.

En este último aspecto, merecen ser destacados algunos puntos concretos. El conflicto bélico que estaba en curso en aquellos teatros de operaciones mantenía aún una gran dosis de los procesos convencionales de una «guerra de posiciones», con marchas de anticipación, cercos, frentes y batallas que tenían como objetivo principal *el territorio*, donde la geografía física, humana y económica era determinante. De ahí, tal vez, el énfasis puesto por los portugueses en las deficiencias señaladas sobre la «organización (defensiva) del terreno». Por otro lado, en el momento de la visita aún no se habían entablado las batallas más amplias donde los carros blindados tuvieron un papel decisivo en espacios de maniobra más amplios, como sucedería en Brunete, Teruel o en el Ebro. Hasta entonces, la utilización de «*tanks*», tanto por parte de los republicanos como por parte de los nacionalistas, había sido simplemente esporádica o reducida y, por el contrario, aún eran utilizadas tropas montadas para acciones de ruptura del frente contrario, como había sucedido en el Jarama²³. En todos los casos, sin embargo, era ya patente (repitiendo lo sucedido en las guerras de las últimas décadas, sobre todo en Europa en 1914-18) la importancia de la artillería de campaña en estas batallas, sobre la cual el informe señala las insuficiencias cuantitativas de los nacionalistas, parcialmente compensadas por la gran movilidad de traslado (motorizada) de sus unidades. Está formalmente acentuada la ventaja que para las tropas nacionalistas constituyó el hecho de disponer de suficientes oficiales profesionales para el mando de sus unidades –lo que no sucedía en las fuerzas de la República–, así como de oficiales debidamente preparados para «funciones de estado mayor» que aseguraran la planificación de las operaciones y la estrategia general en la que se insertaban. El arma de *aviación* es percibida ya como un factor esencial para el desenlace victorioso de estos enfrentamientos, pero aún no en toda la extensión de sus posibilidades de condicionamiento del estado anímico de la población civil y de los combatientes, sobre todo por el grado de destrucción alcanzado por su capacidad de bombardeo. Tal vez radique ahí la infravaloración que el informe acusa en lo referente a la destrucción aérea causada por los nacionalistas en Madrid y en el País Vasco, de efectos, por lo demás, probablemente opuestos en el ánimo de la respectiva población para proseguir la lucha, campo donde también

el 4 de junio de 1938. («Missão Militar Portuguesa de Observação em Espanha – 2º Relatório da Missão do Curso de Estado Maior a Espanha – 1938», AHM, 1ª DIV., 38ª Sec., Nº 17, Caixa 45)

23. Resultan muy interesantes los relatos hechos por los oficiales de Caballería Costa Salema e Ivens Ferraz que participaron en operaciones de este tipo en el período comprendido entre mayo de 1937 y mayo de 1938, integrados en las fuerzas nacionalistas (Salema, 1991).

influyen factores como su nivel de conocimiento, la información de que disponen y la propaganda a que están sujetas.

Merece ser resaltada la cuestión de la destrucción de Guernica. No habiendo en el informe otras referencias al hecho más allá de aquella que aquí se ha transcrito, vale la pena acentuar dos aspectos incluidos en varios pasajes textuales de la fuente. Por un lado, se hacen varias referencias a las «destrucciones» *como técnica* legítima y eficaz de combate defensivo, en situación de retirada, como aquella que los republicanos estaban sufriendo en la región vizcaíno-asturiana en aquella primavera de 1937. Se trataba de retardar la progresión del enemigo y, además de ello, hurtarle recursos (sobre todo industriales o logísticos) que podrían ser utilizados más tarde contra ellos mismos. En este aspecto, las observaciones críticas de los oficiales portugueses se dirigen solamente, y en contadas ocasiones, contra la *deficiente ejecución* de ese expediente técnico, en particular los puentes, que los franquistas reparan rápidamente y vuelven a utilizar para su maniobra militar. Téngase en cuenta además que este tipo de destrucciones no provocan víctimas humanas.

Por otro lado, el relato de los oficiales portugueses hace varias referencias al uso de bombardeos aéreos por los dos bandos, en general con sentido crítico. Describe el bombardeo de zonas urbanas con gran número de víctimas civiles, que hieren y no consideran ser objetivos militares (esto es, útiles para la victoria en la guerra), identificando incluso tres causas origen de tales sucesos: la independencia del mando de las fuerzas aéreas (con respecto a las operaciones terrestres), el hecho de ser pilotos extranjeros y una teoría militar reciente sobre el papel decisivo de la aviación en los conflictos bélicos –que ellos critican de manera más o menos explícita. En contrapartida, citan como un fallo la no utilización alternativa de los bombardeos aéreos para destruir nudos de comunicaciones o apoyos logísticos en profundidad, que reducirían de forma efectiva el potencial de combate de las fuerzas adversarias.

Estas consideraciones dan cierta credibilidad y consistencia a la evaluación –también *meramente técnica*– de las causas de la brutal destrucción de Guernica que, según el informe, habría sido provocada no por las bombas de la aviación alemana al servicio de los nacionalistas sino por demoliciones y tiros de artillería de los republicanos. El informe da cuenta de que, al haber pasado un mes de la destrucción la población empezaba ya a recuperar un poco la vida social. Es posible que el mando franquista hubiese mandado previamente rellenar los cráteres de los impactos de las bombas aéreas, incluso para prevenir la explotación emocional que no dejaría de hacer de ello el adversario. Y es probablemente cierto que los cicerones españoles hubiesen guiado la visita a la ciudad con la intención de hacer más creíble la versión de la autodestrucción. En todo caso, es ésta la versión que los portugueses acaban patrocinando en su informe (terminado un año después, en medio de los ecos públicos internacionales denunciadores y acusadores de la masacre), con la conclusión de que una investigación internacional independiente

(subráyese el término «independiente» utilizado) pudiese haber impedido el avance de las «especulaciones». Sin embargo, Guernica podría ciertamente figurar entre los mitos de la tribu estudiados por los historiadores (Reig Tapia, 1999).

¿Esta conclusión sería producto de un consenso entre los redactores, o se habría amoldado a las conveniencias dominantes en el contexto español y portugués, tal vez incluso por sugerencia de los profesores? Es preciso hacer notar que, de los ocho oficiales-alumnos, cuatro salieron del Ejército antes de 1955 y del resto de ellos, que llegaron al generalato, tres fueron apartados en 1961 por su involucramiento en un golpe para derrocar a Salazar. Resulta pues admisible suponer que se trate de un grupo que en aquel momento no se identificaría con el núcleo más duro del régimen político autoritario vigente en Portugal.

Sin restar pertinencia a sus observaciones pero en contra de la convicción forjada por estos observadores –en parte por causa de su «escala de lectura técnica»; en parte por la buena fe que habrán depositado en las explicaciones de los acompañantes franquistas; ¿quizás en parte por sus propias convicciones ideológicas?–, lo cierto es que Guernica quedó como la primera experiencia dramática de la táctica del «bombardeo en alfombra» que fue más tarde utilizada por los dos bandos en conflicto y a mayor escala en el transcurso de la segunda guerra mundial.

Éste no es un artículo interpretativo sobre un tema del cual la bibliografía existente es ya muy abundante. Se trata solamente de dar a conocer un documento, de lectura ciertamente controvertida, pero que puede ser tenido en cuenta en posteriores análisis historiográficos.

BIBLIOGRAFIA

- ALÍA MIRANDA, Francisco (2005), *La Guerra Civil en Retaguardia: Ciudad Real (1936-1939)*, Ciudad Real, Diputación Provincial.
- BEEVOR, Anthony (2006), *A Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Bertrand.
- BURGOS MADROÑERO, Manuel (1987), «Vinte mil portugueses lutaram na guerra civil de Espanha (1936-1939)», *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, Lisboa, AHM, 55º Vol., p. 7-227.
- CARDONA, Gabriel (2006), *Historia militar de una guerra civil: Estrategias y tácticas de la guerra de España*, Barcelona, Flor del Viento.
- CERVERA, Javier (2006), *Madrid en Guerra: la ciudad clandestina, 1936-1939*, Madrid, Alianza.
- DELGADO, Iva (1976), *Portugal e a Guerra Civil de Espanha*, Mem-Martins, Europa-América.
- ESPINOSA, Francisco (2007), *La columna de la muerte: El avance del ejército franquista de Sevilla a Badajoz*, Barcelona, Crítica.
- (2000), *La justicia de Queipo: Violencia selectiva y terror fascista en la II División en 1936: Sevilla, Huelva, Cádiz, Córdoba, Málaga y Badajoz*, Barcelona, Crítica.
- LOFF, Manuel (2008), *'O Nosso Século É Fascista!': O mundo visto por Salazar e Franco (1936-1945)*, Porto, Campo das Letras.
- OLIVEIRA, César (1985), *Portugal e a II República de Espanha, 1931-1936*, Lisboa, Perspectivas & Realidades.
- (1987), *Salazar e a Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, O Jornal.
- NOLTE, Ernst (2000), *La guerre civile européenne*, Paris, Perrin.
- PAYNE, Stanley (2006), *A Guerra Civil de Espanha, a União Soviética e o Comunismo*, Lisboa, Ulisseia.
- PENA, Alberto (2009), *O que Parece É: Salazar, Franco e a propaganda contra a Espanha democrática*, Lisboa, Tinta da China.
- REIG TAPIA, Alberto (1999), *Memoria de la Guerra Civil: Los mitos de la tribu*, Madrid, Alianza Ed.
- ROJO, Vicente (2010), *Historia de la guerra civil española* (Estudio introductorio y edición de Jorge Reverte), Barcelona, RBA.
- ROS AGUDO, Manuel (2009), *A Grande Tentação: Os planos de Franco para invadir Portugal*, Alfragide, Casa das Letras.
- SALEMA, Vasco da Costa (1991) «Recordações da Guerra Civil de Espanha», *Boletim do Arquivo Histórico Militar*, Lisboa, AHM, 59º Vol., p. 7-161.
- THOMAS, Hugh (1961), *A Guerra Civil de Espanha*, Lisboa, Ulisseia.
- TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (1998), *A Relação Peninsular na Antecâmara da Guerra Civil de Espanha (1931-1936)*, Lisboa, Cosmos.

**Dossier: Eduardo Higuera Castañeda (coord.):
El republicanismo histórico español: orígenes y actualidad
de una tradición política recuperada**

15 **EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA**
Presentación Dossier

23 **ESTER GARCÍA MOSCARDÓ**
Democracia, república y federación en época isabelina. Una aproximación al proyecto federal de Roque Barcia Martí

45 **RUBÉN PÉREZ TRUJILLANO**
Un proyecto de construcción nacional: la Iberia de los pueblos según la Constitución de Andalucía (1883)

73 **ÓSCAR ANCHORENA MORALES**
Sociedad civil democrática en acción en la Restauración: el republicanismo en Madrid

95 **EDUARDO HIGUERAS CASTAÑEDA**
Asociaciones secretas y republicanismo militar en la Restauración (1875-1890): entre la protesta profesional y la reivindicación política

117 **MARCEL TALÓ MARTÍ**
Más que una imprenta: el taller tipográfico La Academia (1878-1892) y la cultura republicana

139 **UNAI BELAUSTEGI BEDIAUNETA**
Los republicanos «incoloros»: la militancia política dentro y fuera de los partidos políticos

163 **DANIEL FERRÁNDEZ PÉREZ**
Continuidad y sustitución clientelar durante la segunda república desde una perspectiva a largo plazo. El caso de Almoradí (Alicante)

187 **SERGIO VAQUERO MARTÍNEZ**
De la ebullición a la contrarrevolución. Los significados del orden público en los libros de los gobernantes de la Segunda República española, (1931-1936)

215 **JOSÉ ANTONIO CASTELLANOS LÓPEZ**
Esquerra Republicana de Catalunya durante la transición democrática: el proceso hacia su legalización como partido político

Miscelánea · Miscellany

237 **JOÃO CARLOS DE OLIVEIRA MOREIRA FREIRE**
El frente de combate de los nacionalistas españoles en 1937 visto por observadores del Estado Mayor portugués

257 **DANIEL JESÚS GARCÍA RIOL**
Las mujeres de un carlismo en transición

283 **JORGE CHAUMEL FERNÁNDEZ**
Luis Alcoriza o la mexicanización del exiliado cinematográfico republicano

307 **JULIO LÓPEZ IÑIGUEZ**
Populismo y propaganda municipal en la Valencia del general Primo de Rivera: el marqués de Sotelo (1923-1930)

329 **LUIS MONTILLA AMADOR**
El V Congreso de la CNT (8-16 diciembre de 1979)

Reseñas · Book Review

351 **BELAUSTEGI BEDIAUNETA, UNAI:** *Errepublikanismoa Gipuzkoan (1868-1923)*. (JON PENCHE GONZÁLEZ)

355 **SERRALLONGA, JOAN; POMÉS, JORDI ET AL. (COORDS.):** *Republicans i solidaris. Homenatge al professor Pere Gabriel*. (RAÚL LÓPEZ BAELO)

361 **GUERRA SESMA, DANIEL:** *El pensamiento territorial de la Segunda República Española*. (MANUEL BAELO ÁLVAREZ)

365 **PÉREZ TRUJILLANO, RUBÉN:** *Soberanía en la Andalucía del siglo XIX. Constitución de Antequera y andalucismo histórico*. (ROBERTO MONTESINOS DOS SANTOS)

369 **HIGUERAS CASTAÑEDA, EDUARDO:** *Con los Borbones, jamás. Biografía de Manuel Ruíz Zorrilla (1833-1895)*. (JUAN ANTONIO INAREJOS MUÑOZ)

371 **PÉREZ GARZÓN, JUAN SISINIO (ED.):** *Experiencias republicanas en la historia de España*. (SERGIO SÁNCHEZ COLLANTES)

377 **CASTRO, DEMETRIO (COORD.):** *Líderes para el pueblo republicano: liderazgo político en el republicanismo español del siglo XIX*. (MAGDA BERGES GIRAL)

381 **VALERO, SERGIO:** *Ni contigo ni sin ti: socialismo y republicanismo histórico en la Valencia de los años treinta*. (SANTIAGO JAÉN MILLA)

Otros estudios · Other Studies

387 **JIMENA LARROQUE ARANGUREN**
Henry Laurens: «Me dedico a predecir el pasado»